

**miau**  
JUNIOR

Primera edición: marzo de 2020

© Ediciones Jaguar, 2020  
C/ Laurel 23, 1º. 28005 Madrid  
www.edicionesjaguar.com

f EdicionesJaguar | t @Ed\_Jaguar | @ edicionesjaguar

Un proyecto de Tormenta  
© Texto: Tyna Waterfall, 2020  
© Ilustración: Luján Fernández, 2020  
Foreign Rights © Tormenta  
rights@tormentalibros.com  
www.tormentalibros.com

IBIC: YFB  
ISBN: 978-84-16082-42-1  
Depósito legal: M-68-2020

#### RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# Sirenia

El poder de la caracola mágica

Texto de Tyna Waterfall

Ilustraciones de Luján Fernández

Para Piluca,  
que no sale del agua.





Lulaby es una sirenita tímida y buena amiga. Es la protectora de la caracola mágica.

Hipo es un caballito de mar. La mascota de Lulaby siempre se mete en líos.

Tritón es un sirenito muy curioso. Le gusta conocer el porqué de las cosas.

Actea es la más traviesa de la pandilla. Le gustaría ser una sirena famosa.



No era un día cualquiera para los pequeños sirenos del Colegio Acuático. Esa mañana faltarían a las clases de siempre, como Lengua de Peces o Matemáticas Marinas. En lugar de eso, habían salido del aula para hacer una actividad especial.

—¡Qué emocionante! —exclamó Actea, una sirenita que siempre estaba alegre—. ¡Vamos a vivir sorpresas y aventuras!

—¿No crees que exageras? —preguntó su amigo Tritón. Era un sirenito de



cabello azul y gafas acuáticas—. Solo hemos salido al parque unas horas, nada más.

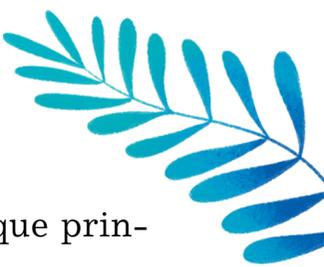
Pero Actea ya estaba fantaseando con historias increíbles, para variar. Era la soñadora de la pandilla.

Lulaby, la tercera del grupo, sonrió. Era mucho más tímida que sus amigos.

—Si no nos damos prisa, nos quedaremos atrás —les advirtió—. ¡Y no quiero que el profesor Coladepez nos castigue como la otra vez!

—Todavía no sé qué problema había con llenar el comedor del colegio con estrellas de mar —murmuró Actea, enfurruñada—. ¡Le daban un aspecto espectacular!

El trío se dio prisa para alcanzar al resto de la clase. Hipo, el caballito de mar que tenía Lulaby por mascota, los siguió.



Se encontraban en el parque principal de Ciudad Salada. Era un espectacular jardín acuático con más





variedades de plantas de las que se podían contar.

Había plantas carnívoras. Cada vez que se acercaba alguien, intentaban engañarlo para comérselo. ¡Ñam!

También un tipo raro de cactus que parecía una burbuja con pinchos.

Y hasta algas fluorescentes que cambiaban de color según la hora del día.



—El parque reúne la flora marítima más sensacional —explicó el profesor Coladepéz a sus alumnos. Era un sireno muy remilgado que no toleraba las faltas—. Hay más de tres mil clases de algas, grandes y pequeñas.

—Menudo rollo —dijo Actea en voz baja—. Las algas no sirven para aventuras.

—¿Te parece aburrido, sirenita? —preguntó el profesor Coladepéz, ofendido. Lulaby y Tritón tragaron saliva—. Igual te sorprenderá saber que estas plantas fabrican el oxígeno que respiras. ¡El parque es el pulmón de la ciudad!

Actea se calló. Sus amigos respiraron aliviados, pero la tranquilidad duró poco.

—Me aburro —dijo la sirenita en cuanto el profesor se giró—. ¿Qué os



parece si damos una vuelta por nuestra cuenta?

Tritón negó con la cabeza. Lulaby intentó hacer cambiar de idea a su amiga:

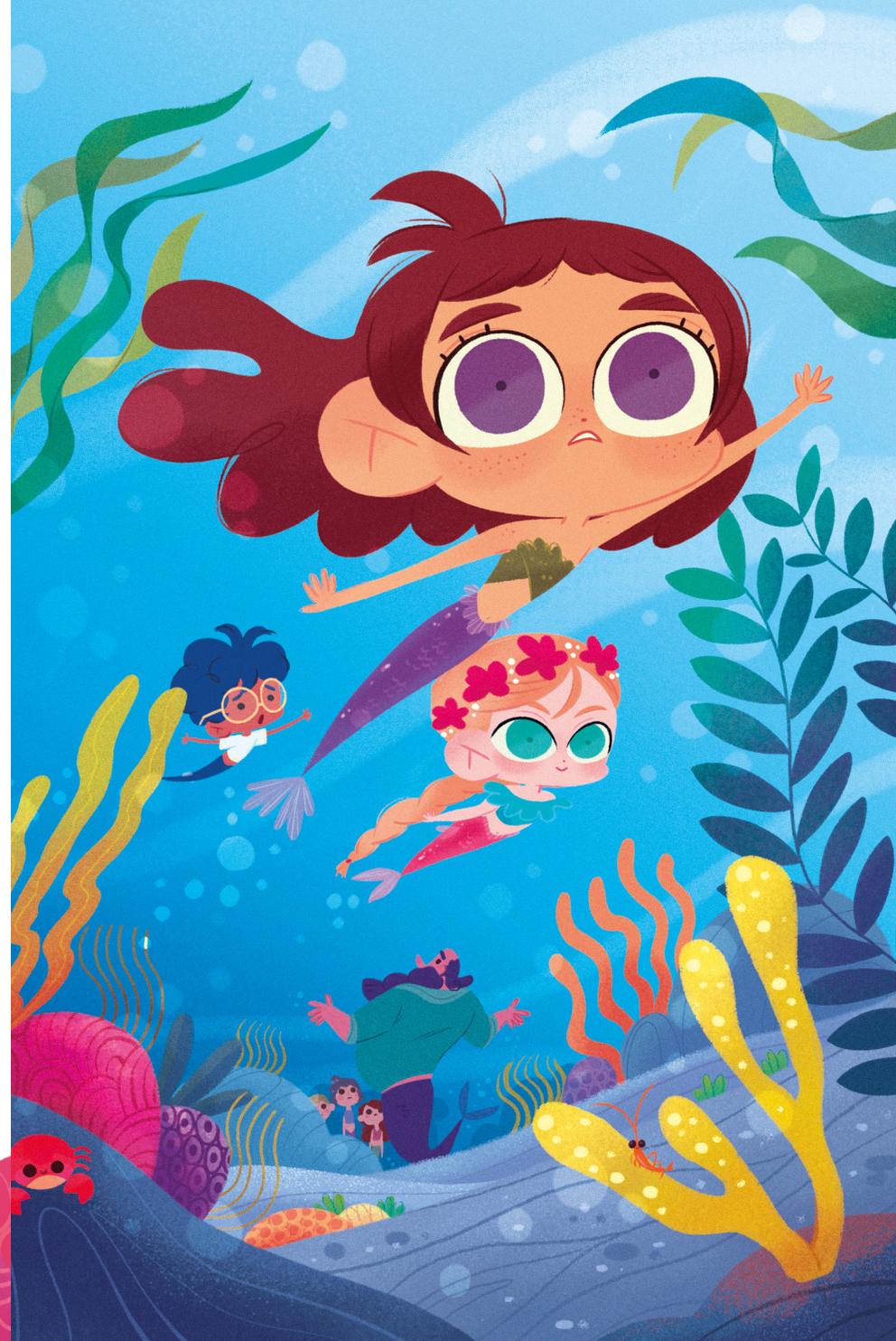
—El profesor se enfadará. ¿Por qué no disfrutamos de la excursión? Hay unas flores bailarinas que me gustaría conocer.

—¿Ah, sí? —Actea miraba en otra dirección—. Porque tu mascota no opina igual.

Lulaby se llevó las manos a la cabeza. ¡Hipo se acababa de escapar!

— ¡Vuelve! —gritó en voz baja.

Pero el caballito de mar desapareció entre una barrera de algas con un cartel de «PROHIBIDO PASAR» y Lulaby no tuvo más remedio que seguirlo antes de que se metiese en un lío.





— ¡Esperad! — celebró Actea—. Ni se os ocurra pasarlo bien sin mí.

Tritón vio marchar a sus amigas y se encogió de hombros.

— En fin, ¡habrá que ir a la aventura! Se metió también entre las algas. No pensaba quedarse atrás.



**H**ipo, el caballito de mar, nadaba muy deprisa. Cruzó la barrera de algas sin rozarlas.

— ¡Espera, Hipo! — gritó Lulaby—. ¡Vamos a ganarnos una buena regañina!

La sirena lo seguía de cerca, pero ella era más grande que Hipo y las algas se enganchaban a su cuerpo. Si le ocurriese cualquier cosa a su mascota sería su responsabilidad. El profesor había accedido a que Lulaby llevase al animal con la condición de que se